

Tras la derrota de los separatistas

Canadá concederá más autonomía a Quebec

Más de la mitad de los votos negativos del referéndum, emitidos por francófonos

WASHINGTON

Agustín Palacios

Los resultados finales del referéndum a que ha sido sometida la población de Quebec supusieron una clara derrota de la opción separatista de René Levesque, y alejaron por algún tiempo el fantasma de una escisión entre el Canadá anglófono y el Canadá francófono. El líder de la oposición de Quebec, Claude Ryan, obtuvo un 60 por 100, frente al 40 por 100 del líder separatista, René Levesque.

La espectacular victoria de los partidarios de la unidad canadiense ha hecho más apremiante si cabe la necesidad de una reforma

constitucional que establezca de forma implícita el régimen aplicable a Quebec y a las otras nueve provincias que componen la Federación de Canadá.

Pierre Trudeau, el primer ministro canadiense, natural de Quebec y un luchador desde hace muchos años contra el separatismo del Canadá francés, prometió el lunes por la noche ante las cámaras de la televisión, nada más conocerse los resultados del referéndum, el inmediato comienzo de una profunda reforma del sistema constitucional canadiense que permita la elaboración de un texto escrito que articule los poderes y obligaciones de las diferentes provincias de la Federación.

Una victoria del partido del «premier» René Levesque en el referéndum no hubiera supuesto la automática separación entre los dos Canadases, pero habría sido interpretada como un «sí» de los canadienses francófonos a la pregunta de si querían escindir del resto de la Federación.

Del 60 por 100 de habitantes que respondió negativamente, más de la mitad fueron francófonos, en uno de los datos más significativos de los resultados del referéndum.

René Levesque, el líder separatista de Quebec y primer ministro del Gobierno de esa provincia, reconoció su derrota. «El pueblo de

Quebec ha decidido de forma clara y contundente conceder al Gobierno de Ottawa una nueva oportunidad, otra más. Tengo confianza en que algún día, quizá no muy lejano, Quebec tenga otra cita con la historia, y en esa ocasión vote por su independencia política. Pero si he de ser sincero, no veo todavía en el panorama ese momento», dijo Levesque en un emotivo discurso.

Por su parte, Claude Ryan, el líder liberal de Quebec, cantó victoria nada más conocerse los primeros resultados parciales del referéndum, y comentó que «el pueblo de Quebec ha decidido que su futuro siga el curso de la Federación canadiense».



René Levesque muestra su amargura al conocer la derrota de su tesis independentistas. (Foto AP.)

En Ottawa, el primer ministro de Canadá, Pierre Trudeau, que ha hecho de su lucha contra la separación del Canadá francés una de sus banderas políticas, calificó el resultado del referéndum como «la prueba más importante de la voluntad de todos los canadienses de vivir juntos. Este es uno de los días más felices de mi vida», declaró Trudeau a través de las cámaras de la televisión.

Quebec reaccionó con calma al rechazo de la posibilidad de separación, y tan sólo algunos pequeños incidentes se registraron en las zonas más ferozmente independentistas de la provincia. Mientras, el Canadá inglés aceptó con satisfacción el resultado del referéndum, y reconoció la necesidad de una reforma constitucional que regule los derechos y deberes de Quebec respecto al resto de la unión.

En Washington, el Departamento de Estado norteamericano reaccionó con satisfacción a la decisión de Quebec de no separarse del resto del Canadá, y renovó sus deseos y promesas de continuar colaborando estrechamente con el Gobierno de Ottawa y con el pueblo canadiense. Con anterioridad a la votación, los Estados Unidos habían proclamado su neutralidad en el tema, calificándolo como un asunto interno de Canadá.